

Que en la eterna vigilia
 En que vive soñando con su amante,
 Esta, que toda su memoria llena,
 Le hace olvidar la obligacion, de modo
 Que él solo dice que ha pensado en todo
 Si ha pensado en la gloria y en Elena.

Al coronar de poeta coronado
 Su corona de poeta coronado

No sólo en la vida que en la gloria
 Vive su alta frente

Y Pablo, á quien le sobra fuerza
 Fuerza y valor porque le sobra fuerza

Concibe en su interior un gran proyecto
 Y sin pensar en más lo pone en obra

Llegando á tal extremo en su demencia
 Y á tal punto llegando en su ardor

Que ha olvidado los libros y la ciencia
 Sin ver que está enseñándose de sí mismo

Su pobre madre que le dice
 Su pobre madre que le dice

Y es que aunque Pablo quiere á su familia
 Con el afecto de un amor gigante

Por más que lo medita y lo concilia
 Siempre habla que el esfuerzo que lo auxilia

Nunca llega á auxiliarle lo bastante
 Nunca llega á auxiliarle lo bastante

CANTO SEGUNDO

LA CORONA SIN CABEZA

I.
 Entre el canto primero y el segundo

Han pasado dos años,

Y como todo pasa en este mundo

Que si en algo es fecundo

Es por desgracia eterna en desengaños,

Aquel monton de flores

Donde vimos dormir como en un nido

A nuestros dos hermosos soñadores,

Aquel monton de flores se ha perdido

Con la triste esperanza en sus dolores

De encontrar el remedio del olvido.

II

Dos años han pasado,

Y el corazon de Elena está ya helado

Ella, que era tan buena,

Ya no es aquella Elena
 A la que el pobre Pablo enamorado
 Le consagraba en su ilusion serena
 La gloria que aun no habia conquistado!
 En la triste bohardilla
 Que aunque muy miserable y muy sencilla;
 Era en tiempos mejores
 Todo un cielo de encantos y de amores,
 Hoy no se encuentra mas que el desaliento,
 El tédio, la amargura, la tristeza
 Y en medio de todo esto una cabeza
 Donde duerme muy triste el pensamiento.
 Y así es que Pablo, el que en su dulce encanto
 No lloraba jamás con otro llanto
 Que el llanto del placer y la alegría,
 Hoy llora en su amoroso desencanto
 Con el que ántes de amar no conocia;
 Repasa una por una,
 Aquellas dulces horas tan hermosas
 En que despues de hablar de muchas cosas
 Siempre olvidaban al partir alguna,
 Al dar la media noche, vuelve aquella
 Que por primera vez lo halló con ella,
 Y tropezando al delirar en eso
 Con aquel lindo beso de aquel dia
 Tan dulcemente en su memoria impreso,
 Ni puede resistirse á enviarla un beso,
 Ni puede aborrecerla todavía.

III

—“¡Hacer, y hacer lo que hizo—”
 Saltaba él sollozando de improviso;
 —“Ella que era tan pura y cuya frente
 Un cielo hermoso de virtudes era,
 Tener que huir del mundo y de la gente
 Como la infamia ó la traicion lo hiciera!
 Matar al sol para sus ojos bellos
 Bajo la noche en que el dolor la abisma,
 Y sintiendo las lágrimas en ellos
 Envolverse la faz en sus cabellos
 Con la vergüenza horrible de si misma,
 Buscar en otro pecho las dulzuras
 De que mi pecho rebosaba lleno,
 Sin dejar á mi amor salvar del cieno
 Sus alitas tan blancas y tan puras.
 Ay! cuando yo por alfombrar su huella,
 Si para alzarse al cielo hubiera sido,
 Con la paloma deshaciendo el nido
 Hubiera dado el corazon por ella
 Y Pablo en el dolor que le devora
 De su vida ante el páramo desierto.
 Se inclina y gime y languidece y llora
 Como deben llorar en la última hora
 Los inmóviles párpados de un muerto.

IV.

A veces, muchas veces, Pablo suele
 Con la ilusion de que esto le consuele

Buscar en el trabajo y la lectura,
 Olvidando las penas de aquí abajo.
 Esa tregua al dolor que la amargura
 Encuentra en la lectura y el trabajo.
 Coje los libros que en mejores días
 Formaban de su afán las alegrías,
 Y abriéndolos por fin con el denuedo
 De una resolución bien meditada,
 Después de mucho leer y no leer nada
 Concluye alcabo por decir—no puedo!
 Busca y toma en seguida
 La misma pluma aquella
 Que de manos de Elena recibida,
 Le ayudó con los sueños de su vida
 A escribir tantas páginas para ella.
 La clava en el papel febricitante
 Como queriendo huir de su memoria
 Y tratando de hacer la de otro amante,
 Mas la historia que escribe es semejante
 A la historia de Elena y á su historia;
 Que aunque la buena lógica concluya
 Que historia escrita así no ha de ser buena,
 Raros serán los que al hacer la ajena
 No se acuerden un poco de la suya.
 V.
 Sea de ello lo que fuere,
 Como Pablo no puede aunque lo quiere

Olvidar el recuerdo de la ingrata
 Por quien conoce el pobre que se muere,
 Pues conoce que eso es lo que lo mata,
 Por cuantos medios le es posible cuida
 De recoger noticias de su Elena,
 No habiendo á quien informes no le pida
 Sobre si está contenta de la vida,
 Sobre si es muy dichosa y si está buena,
 Y cuando oyendo un día sus preguntas
 Le contestó abrazándole un amigo:
 —No sueña la infeliz mas que contigo,
 Y tus cartas las guarda todas juntas—
 Radiante de ventura al oír esto
 De su amigo, estrechándole, se aparta,
 Y nuevamente á la ilusión dispuesto
 Con mano alegre y con alegre gesto
 Cogió una pluma y escribió esta carta:
 “Si fuiste cruel conmigo y si hubo un día
 En que apartando tu alma de la mía
 Me hundiste en el dolor y en la tristeza,
 En prueba de que mi alma te perdona
 Te mando con mi amor esa corona
 Que anhela por estar en tu cabeza...
 Que pues en tu alma aun escondido tienes
 Algo de aquel amor que me tenias
 Si yo la conquisté para tus sienas
 En ellas debe estar y no en las mías”

Puso Pablo su nombre como un hombre
 Que piensa decir mucho con su nombre,
 Y despues de plegarla en tres dobleces
 Y de leerla y leerla muchas veces,
 Hallando en su ilusion que estaba buena
 Puso en el sobre—A Elena—
 Y en seguida radiante y satisfecho
 Con un inmenso júbilo en el pecho,
 Dando forma á una idea
 Que en su amorosa sencillez se abona,
 Exclamó contemplando la corona:

—¡Qué dichosa va á ser cuando la vea!
 Y en tanto, aquella madre, aquella ausente
 Sin consuelo ni alivio en su congoja,
 Lloraba sola y sin tener ni una hoja
 Que enlazar á las canas de su frente.
 ¡Cuán cierto es que en la vida aunque esto asom-
 En medio del placer y el regocijo, [bre]
 Si el hijo no se olvida de que es hombre,
 El hombre, si se olvida de que es hijo!

Lo que el amigo aquel le dijo un dia
 Al triste Pablo era una farsa impía:

Pues Elena la ingrata
 Ni guarda aquellas cartas que decia,
 Ni piensa en Pablo, ni el dolor la mata;
 Que parecida en esto y semejante
 A mas de alguna amante
 A quien mirándose al espejo he oido
 Parodiar con feroz desenvoltura
 Una frase muy vieja, de este modo:
 —No se ha perdido nada cuando todo
 Se haya perdido ménos la hermosura;—
 La ingrata Elena como llevo dicho,
 Sin huir de las gentes y del dia,
 Ni llorar como Pablo suponía
 Ni ha tenido jamas ese capricho.
 Elena va al paseo
 De lucir y brillar en el deseo;
 Tiene palco en el teatro y no hay velada,
 Tertulia, baile, aniversario ó fiesta
 A que oportunamente convidada
 No se encuentre á asistir siempre dispuesta.
 Si alguna vez lloró su desvarío
 Recordando su falta y sus deberes,
 Despues, y como todas las mujeres
 En casos semejantes,
 Ha olvidado su falta y su extravío,
 Tratando á sus amantes con desvío
 Y aprendiendo á olvidar á sus amantes.

IX.

De manera que Pablo que en su anhelo
 Esperaba soñando con el cielo,
 Que su amante por fin le volvería
 Todo el cariño y la pasión de un día,
 Con el cerebro ardiente
 Y un montón de esperanzas en la frente,
 Ansiando una respuesta
 Que confirmara su ilusión no escasa,
 Al entrar en su casa
 Se halló un papel y en el papel con esta.—
 “Como de aquí á dos meses
 Que habré arreglado, ya mis intereses,
 Pienso casarme con mi primo Antonio
 Que ha pedido mi mano en matrimonio,
 Le ordeno . . . le prohibo,
 Siendo esta la razón porque le escribo,
 Que se vuelva á ocuparse de la que un día
 Tuvo el capricho de quererle un poco,
 Sin sospechar que le volviera loco
 Su demasiado amor á la poesía.
 Respecto á su corona
 Con la que dice usted que me perdona,
 Es un obsequio cariñoso y blando
 Que confieso en verdad que no merezco,
 Así es que la agradezco
 Y como no me sirve se lo mando!”

IX

Cuando el triste de Pablo hubo leído
 Por una y otra vez este recado
 Tan esperado como no temido,
 Viendo aquellos renglones
 Que en cambio de su fé y sus ilusiones
 Le brindan el escarnio y el olvido,
 Lleno de ese profundo desaliento
 Del que lo pierde todo en un momento,
 Cojió aquella corona sin cabeza,
 Fruto de su trabajo y su cariño,
 Y llorando, llorando como un niño
 Que de una falta grave se confiesa,
 —“Oh gloria!—dijo al fin—si hasta tu asiento
 En una hora de amor y atrevimiento
 Soñé volar del mundo á arrebatarte
 Uno de esos laureles con que el arte
 Recompensa el trabajo y el talento;
 Tú sabes bien ¡oh gloria!
 Que no lo hice por mí sino por ella;
 Mas ya que ella tan dura como bella
 Ha insultado mi fé y aun mi memoria,
 Que acaben mi laurel y el regocijo
 Que sentí de ceñírmelo al anhelo . . . !—
 Y deshaciendo su corona, dijo,
 Y la arrojó en pedazos por el suelo.

IX.

Después, tranquilo ya, bajo la calma
 De otro cielo mejor y diferente,
 Pablo, pensando en la que estaba ausente,
 En lugar de un laurel le mandó el alma!

81	Por eso
83	Misterio
86	Esperanza
89	Resignación
93	Epitafio
96	Dos víctimas
99	Ante un cadáver
103	La felicidad
107	El poeta mártir
110	Soneto
113	Ante un cadáver
115	La felicidad
117	Epitafio del cadáver del Sr. D. J. B. Villalón
121	Al señor médico
1	En la instalación de la Sociedad Filoiátrica
6	La Brisa
8	Ya sé por qué es
14	Ya verás
13	La Ausencia y el Olvido
15	Mentiras de la existencia
19	La Ramera
24	El Hombre
34	En la apoteosis del actor Merced Morales
39	Ocampo
45	Uno y quinientos
47	La Soñadora
52	Oblación
57	Rasgo de buen humor
60	En el tercer aniversario de la Sociedad Filoiátrica y de Beneficencia
62	Lágrimas
71	A Laura
76	Salve
78	Gracias